



696 415

Dra. Grete Motzny. Para mí lo más importante es desarrollar el interés de los jóvenes por la ciencia.

UN MUSEO CON VIDA PROPIA

El nombre de la Dra. Grete Motzny otorga un brillo especial a las ciencias naturales en Chile. Reconocida como "ciudadana del mundo", la científica austriaca radicada en Chile desde 1939, casada con el ex rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millas, es la actual directora del Museo Nacional de Historia Natural.

Mujer sencilla, de voz cálida, ronca y sonrisa angélica, no hace jamás alarde de las condecoraciones diplomáticas que ha recibido por sus méritos. Por ejemplo, la Gran Cruz de Honor de Austria, entregada por sus servicios en la ciencia, educación y cultura de ese país.

La lista de sus títulos es más que impresionante: Doctor Honoris Causa de la Universidad de Curco, Doctor en Filología e Historia Oriental, doctor en Filología con mención en Historia, especialista en egiptología y africanística, arqueología y antropología, su nombre figura hoy en la Enciclopedia Barse y en el famoso índice de personalidades "Who is Who" (¿Quién es Quién) de los Estados Unidos.

Para ella, la Historia de las Ciencias Naturales en Chile está íntimamente vinculada con el Museo de Historia Natural. Por este recinto han desfilaro los más importantes investigadores en este campo del saber, tanto de país como del extranjero, añadiéndose en las últimas décadas los investigadores en ciencias antropológicas.

En 1880 el Museo Nacional de Historia Natural celebró 150 años de existencia. Fundado en 1830, por encargo del Gobierno de Chile al naturalista francés Claudio Gay, se caracterizó desde un principio —señala la Dra. Motzny— por ser un museo científico y no un mero gabinete de curiosidades, como aquellos que dieron origen a tantos museos europeos. Tampoco surgió de las colecciones privadas de un rey o de un príncipe. Desde sus principios fue un museo para el pueblo de Chile. Muy especialmente para que la juventud —como Gay lo repitió muchas veces— pudiera conocer a su país, su progreso y el de descubrir, a través de la investigación científica, la realidad de la naturaleza de un país joven.

Gay en 1838 ya tenía formado e instalado su museo en una sala de un edificio en calle Catedral. Aquí, había reunido plantas, animales, minerales, fósiles, recolectados durante sus exploraciones del país, cuyos resultados publicó más tarde en la "Historia Física y Política de la República de Chile". También había juntado una colección de objetos indígenas en la esperanza de formar más tarde una sección de antigüedades chilenas.

En 1842 retorna a Francia y la dirección de su museo queda en manos de don Francisco García Muldoon, sucedido a su vez por Andrés Antonio de Garbea y Francisco de Borja y Solar, ambos decanos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de San Felipe. Pero a partir de 1853, dice Grete Motzny, nuevamente los directores del museo son investigadores en ciencias naturales.

EL PRIMER JARDÍN BOTÁNICO DE CHILE

El alemán Dr. Rudolfo Arando Philipp, al igual que Gay, era el producto del ambiente científico europeo y asume el puesto de director el 20 de octubre de 1853. Contrata colaboradores alemanes y franceses, quienes enriquecen las colecciones y publican innumerables trabajos con los resultados de sus investigaciones. En 1876, el museo se traslada de calle Catedral a Quinta Normal. Aquí, Philipp realiza otra obra de grandes proyecciones, formando el primer Jardín Botánico de Chile. Otra de sus iniciativas surge cuando en 1891 inicia la primera serie de publicaciones científicas con los "Anales del Museo Nacional".

Philipp, notable hombre de ciencia, profesor de zoología y botánica en la Universidad y de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional, edita en 1866 sus "Elementos de Historia Natural", primer libro de ciencias naturales que existe en Chile para la enseñanza secundaria. Más tarde, publica sus "Elementos de Botánica", para el uso de los estudiantes de medicina y farmacia en Chile, escrito a causa de la falta absoluta de trabajos sobre el tema que existía en el país.

Este gran hombre —señala Grete Motzny— continúa la obra iniciada por Gay, y puede decirse que gracias a la infatigable labor de estos dos científicos extranjeros, las ciencias naturales en Chile logran reposar sobre un sólido fundamento.

LA GRAN VISION DEL DR. EDUARDO MOORE

Corre el año 1910 cuando se nombra al Dr. Eduardo Moore como director del museo. Hasta 1927 conserva el cargo, realizando una serie de notables

logros. A él se debe —señala Grete— la creación del primer "Instituto de Investigaciones de Biología Marina" en la costa occidental del Pacífico, La "Estación Zoológica Marítima" y el "Museo Oceanográfico" en San Antonio. Sin embargo, sus ideas eran demasiado avanzadas para su época, por tanto estas iniciativas se suprimen más tarde. En 1922, el Dr. Moore, motivado por la falta de enseñanza adecuada de ciencias naturales, crea en el museo una "Escuela de Altos Estudios", cuyos profesores fueron los científicos del museo. Pero esto corre la misma suerte que sus iniciativas anteriores. No obstante, en los pocos años que funcionó esta escuela —recalca Grete Motzny— logra formar varios naturalistas, cuyos nombres brillan posteriormente en la investigación de las ciencias naturales en Chile.

En 1927 un terremoto destruye el museo y termina con un período, que en circunstancias menos adversas, podría haber sido uno de los más brillantes en su historia y en la de las ciencias naturales en Chile. Más tarde don Ricardo Latcham lo reconstruye en su mayor parte, modernizando su exhibición al crear los primeros cuadros biológicos en América del Sur y, por ende, reviviendo su larga tradición científica.

Latcham, de origen inglés, había recibido en Londres su título de ingeniero civil en 1888, año en que se viene a Chile a trabajar en la colonización de la Frontera. Toma en La Serena contacto con la arqueología y al margen de sus actividades docentes, se dedica a excavar tumbas y cementerios indígenas, escribiendo gran cantidad de trabajos sobre los mismos. El Ministerio de Educación lo nombra en 1920 director del museo, cargo que ocupa hasta su muerte, en 1943, dejando publicados a esa fecha, alrededor de 200 trabajos sobre arqueología, antropología y etnología que enriquecen el patrimonio bibliográfico científico de Chile.

Con él se inicia una nueva época, vinculando al museo con los científicos más importantes de Chile y del extranjero y atrayendo a los investigadores en ciencias antropológicas. Latcham se destaca como un gran antropólogo y aporta valiosísimas colecciones en su especialidad. Logra además convertir al museo en un centro de investigación importantísimo tanto en ciencias naturales como Antropológicas. A él se deben, en sus rasgos fundamentales, todos los conocimientos que tenemos en la actualidad sobre la vida de los habitantes prehistóricos de Chile.

La alta tradición científica de nuestro museo, enfatiza la Dra. Motzny, se mantiene bajo la dirección de los sucesores de Latcham, quienes son Enrique Ernesto Gligoux y Humberto Fuenzalida. Este último crea la sección Hidrobiología, una de las más importantes hoy en día en el museo. Se inicia además una nueva publicación, el "Noticiero Mensual", gracias al cual los resultados de las investigaciones se dan a conocer con mayor rapidez que con el Boletín. En 1964 Fuenzalida deja el museo para asumir la dirección de la escuela de Geología de la Universidad de Chile, planal creado por él.

UN MUSEO DEBE TENER VIDA

Desde esa fecha, la Dra. Motzny es conservador del Museo de Historia Natural. Muy modesta, no gusta mencionar sus casi 200 investigaciones publicadas en el país, sobre prehistoria chilena, antropológicas, arqueológicas, estudios sobre la vida de Pascua y cientos de otros trabajos. Promotora de la reconstrucción final de aquellas partes del edificio del museo, en ruinas desde el terremoto de 1927, sus iniciativas han permitido la instalación de nuevos laboratorios y salas de exhibición.

Pronto se abrirán las 16 salas del primer piso, totalmente remodeladas —nos dice—, las cuales darán una visión biogeográfica ecológica de Chile. Se mostrará por ejemplo, una zona del norte grande, donde el público podrá observar tanto la flora y la fauna como al hombre que la habitaba, en forma tan realista que quien la contemple va a creer que está allí.

Para Grete Motzny el museo debe ser algo vivo, no un muestrario de cosas muertas. Visitarlo debe incentivar a la juventud en el conocimiento científico. Este recinto —recalca Grete— se ha abierto decididamente a los jóvenes, haciendo accesibles sus recursos humanos y materiales a la investigación por parte de ellos, con la creación, en 1967, de los Juventudes Científicas de Chile. Estas, desde hace doce años, celebran anualmente su Feria Científica Juvenil. ¿Qué más puedo decir sobre esto? Sólo señalar que para mí lo más importante es desarrollar el interés de los jóvenes por la ciencia. La curiosidad es la madre de esta disciplina y la curiosidad está en todos los niños con sus ansias de explorar el mundo. Y eso creo que es importante incentivar, para que el país tenga en el futuro buenos científicos.

Maria de la Luz Urqueta.

In Zensad - 840. Supl. 22-IX-1981.

Un museo con vida propia [artículo] María de la Luz Urqueta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Urqueta, María de la Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un museo con vida propia [artículo] María de la Luz Urqueta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa